

La casa de Pichardo

por

Alison Stodola



por Erick Pichardo

¡Uy, qué calor! Cuando me levanté y me vestí esa mañana nunca imaginé que haría tanto calor. Manejando a la casa donde tuvimos la clase era como si hubiera muerto e ido al infierno: millas de construcción y el calor ineludible (gracias a la falta del aire acondicionado en el pedacito de basura que es mi coche). No había tenido tiempo para comer esa mañana, y por eso llegué a la casa ya de mal humor.

Cuando entré por la puerta encontré algunos de mis compañeros de clase ya sentados en un mundo muy lejos de Grand Rapids. Los muebles, antiguos pero elegantes a la vez, fueron arreglados de una manera que permitió fluidez por la casa, en un cuarto al frente de la casa, escondido por una persiana donde pasaba su mañana el hijo de nuestro anfitrión. El Sr. Erick Pichardo pasó por la casa, dándonos cuadernos mientras llegaba el resto de la clase. Su esposa, una mujer tan artística como él en apariencia, arregló frutas y bebidas en una cocina pintada en un verde tranquilo. Entonces nos invitó a su estudio. "Estas escaleras son demasiado pequeñas," oí de muchos de mis compañeros. En serio, fue la verdad para mí también: mis pies apenas quedaron en los escalones. Cuando finalmente subí las escaleras, vi una cocinita y un retrato del Sr. Pichardo. Caminé por el estudio, viendo las obras, que a primera vista me aparecieron como líneas y colores desorganizadas. Pero, sentada en el suelo mientras él hablaba tuve la oportunidad de mirar sus obras desde un ángulo diferente, y finalmente vi

los sujetos de los cuadros: niños jugando en la calle, un enredo de cuerpos, una máscara, y muchas otras cosas que no había visto.

Después, nos sentamos en el salón para discutir lo que habíamos leído la semana pasada de Junot Díaz. Pero no me pude concentrar. Quería ver más sus cuadros en las paredes. Quería ver más de la vida cómo era en la República Dominicana, de cómo había crecido este hombre lleno de talento. Quería ver una historia en las pinturas rodeándonos en ese momento. No me sentiría satisfecha hasta que viera la vida en estas pinturas.